

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS.

LECTURAS POPULARES

COLECCION DE LOS ARTICULOS ORIGINALES DE «LA LECTURA POPULAR»

Van publicados dos tomos que se venden al precio de una peseta cada uno de ellos (francos de porte en toda España. A que tome **1000** ejemplares se le regalarán **dos**, y al que tome **cientos** se le regalarán **veinte**.

Dirigirse al editor, **D. José del Ojo y Gómez**, calle de San Bernardino, 10, segundo, derecha, **Madrid**; acompañando el pedido con su importe.

SECCION RECREATIVA.

EL CAZADOR DE VENADOS.

I

Una de las grandes enseñanzas que las Sagradas Escrituras encierran, es presentar á la divina Providencia, obrando siempre de una manera visible y por eso maravillosa, así en los grandes como en los pequeños sucesos de la vida del hombre. Dios sólo es el que se presenta sin disfraz ni velo alguno, en las historias que refieren esos sublimes anales del poder divino: el hombre no entra en ellas sino como débil instrumento, que, sin perder nunca su libre albedrío, maneja una sabiduría infinita para conseguir fines adorables. Dios es el que se vé triunfar en las batallas, arrasar ciudades, derribar tronos, destruir imperios: los reyes son en su mano varas de furor con que azota á otros reyes; los pueblos, calamidades con que castiga á otros pueblos; los elementos, ministros de su justicia que á una señal suya devastan el universo. Vésele, por el contrario, otras veces sostener la cunita de un niño que sobrenada en las aguas; poner una ramita de oliva en el pico de una paloma que vuelve al arca; dirigir el vuelo de una golondrina que ha de cegar á un hombre justo; impulsar la piedra de un pastorcillo que reserva para rey de su pueblo. Y en este conjunto de grandes hechos y pequeños accidentes, de imensas catástrofes é insignificantes acontecimientos, descubre el hombre las vías admirables que una sabiduría infinita une y entrelaza con prevision omnipotente: ve cara á cara, y, por decirlo así, ante sus ojos, la bondad santa con que Dios dirige los sucesos para el

bien de sus hijos; y á la sombra de este amor sin límites, y bajo el amparo de este poder sin medida, se duerme tranquilo, como el niño á quien custodian en su cuna la ternura de una madre, y la fortaleza de un padre.

Y no es esta enseñanza una enseñanza teórica, sin aplicación práctica en la época presente: cierto que pasó aquella edad de los Patriarcas y Profetas que conversaban familiarmente con Dios, y recibían sus órdenes por medio de mensajeros celestes y señales prodigiosas. Mas la verdad es más antigua que el tiempo, y no está sujeta ni á la vejez ni a la muerte: los tiempos han variado, los hombres son ya otros; pero Dios permanece siempre el mismo, y plácele á veces rasgar la cortina que lo encubre, para demostrar á los hombres con hechos maravillosos, que la misma mano omnipotente que regía al descubierto los sucesos y catástrofes de los tiempos bíblicos, es la que sigue rigiendo velada y como disfrazada, así los pequeños sucesos como las grandes catástrofes contemporáneas; que la misma solicitud paternal que colocaba el sustento al alcance de los Israelitas en el desierto, lo coloca hoy en manos del desvalido que pone en Él su confianza; que la mismo hoy, que ayer y que mañana, es necesario sustituir en todos los idiomas la palabra pagana *Casualidad*, con la mil veces bendita de *Providencia*.

Uno de estos hechos vamos á narrar á nuestros lectores, con la misma exactitud con que nos fué referido por un Misionero de la Compañía, que lo recogió á su vez de los mismos labios del Ilmo. Sr. D. José Ignacio Arciga, Arzobispo de Michoacan, primer descubridor de este prodigio.

II

A fines de 1868 llegó á la Parroquia de San Juan de Huetamo, ciudad de Méjico, el Arzobispo de Michoacan, el citado Ilmo. Sr. D. José Ignacio Arciga: visitaba el Prelado por primera vez aquella parte de su diócesis, y el entusiasmo con que fué recibido por aquella pobre gente rayaba en delirio.

Hallábase un día en el confesonario,

según solía hacer en sus visitas, para administrar el Sacramento de la Penitencia á los adultos que habían de recibir luego el de la Confirmación. Entre la multitud de penitentes que le circuía, vió á lo lejos un pobre tullido que pacientemente esperaba su turno: llamóle al punto el Prelado para ahorrarle las molestias de tan larga espera, y comenzó á interrogarle, como tenía de costumbre, á causa de la suma ignorancia de la doctrina cristiana en que yace sumida aquella gente, por razón de la grande escasez de clero en toda la comarca.

—¿De dónde eres?—le preguntó el Arzobispo.

—Padrecito,—contestó el tullido, con ese mimoso lujo de diminutivos propio de los americanos:—de un monte que dista de aquí más de quince leguas.

—¿Y cómo has venido?

—Atravesado en un mulo, Padrecito.

—¿Qué estado tienes?

—Viudo, Padrecito; con dos hijitas ya casaderas.

—¿Y cual es tu oficio?

—Cazador, Padrecito.

—¡Cazador, tú!—exclamó el Arzobispo estupefacto, sin poder contener la risa.

—Sí, Padrecito,—respondió muy formal el tullido.

—¿Pero qué es lo que cazas?...

—Cazo venados, Padrecito.

—¿Venados?... ¡Vamos hombre; eso no puede ser!—replicó el Arzobispo entre risueño y enojado, por creer que se las había con un tonto ó con un pícaro.

Mas sus dudas se desvanecieron y la curiosidad más viva se apoderó de su ánimo, al ver que encogiéndose de hombros el tullido, añadió con la sencilla convicción del que posee la clave de un enigma:

—No sería ciertamente, si mi Padre Dios no me ayudase.

Sorprendido el Arzobispo de tan sencilla como profunda respuesta, rogó al tullido que le refiriese minuciosamente su género de vida.

—Pues mire su merced,—contestó el tullido con la misma sencilla calma:—como he dicho antes, soy viudo hace muchos años, y no tengo más familia que mis hijitos... Paso los días que el Señor me da de vida, de este modo: al leván-

tarme por la mañana, digo una oracion á mi Padre Dios; almuerzo lo que mis hijas me tienen ya preparado, y arrastrándome despues como puedo, salgo al campo con mi carabina... A los pocos pasos que he andado fuera de mi casa, ya mi Padre Dios me tiene un venadito como se lo he pedido en mi oracion... Lo mato, vienen mis hijas, lo llevan á casa, y con la carne y los cueros, que mandamos vender, nos mantenemos ha muchos años.

Maravillado el Arzobispo, así de lo que decía el tullido, como de la sencilla ingenuidad con que lo relataba en su inimitable y pintoresca jerga, le instó á que dijera la oracion en que diariamente pedía el venado, á aquel Dios que con verdadera confianza de hijo, llamaba siempre *su Padre*.

—¡Eso no haré, Padrecito; eso no haré! replicó vivamente el tullido.

—¿Pero por qué?...

—Porque me dá vergüenza.

—Pero hijo mío, ¿no dices esa oracion delante de tu Padre Dios?...

—¡Ah! sí, Padrecito; pero mi Padre Dios... Vamos, mi Padre Dios, es otra cosa...

—Mira que yo te ruego que me la digas... ¿Por qué no has de darme ese gusto?

—Padrecito... haré todo lo que su mercé me mande; pero eso no, porque me da mucha vergüenza.

—Pues eso es lo que ahora te pido... Vamos, hombre, dame gusto; que eso no debe avergonzarte.

—Pero, Padrecito, si esa oracion no la he aprendido en ningún libro, ni me la ha enseñado nadie...

—Sea como fuere... Dila.

—Pues mire, Padrecito, porque usted no lo tome á desaire se la diré... Cuando me pongo, pues, de rodillas á la mitad de mi *jacalito*, le digo á mi Padre Dios... ¡He, Padre Dios!... Tú me has dado estas hijitas que tengo, y tambien tú me has dado esta enfermedad que no me deja andar... Yo tengo que alimentar á mis doncellitas, porque ellas no han de ir á ofenderte... Ea, pues, Padre mío, ponme aquí cerca un venadito, donde yo lo pueda matar, y así quedará socorrida esta pobre familia.

El Arzobispo le escuchaba absorto, como si el Príncipe de la Iglesia aprendiese del infeliz tullido, y éste, sin reparar en la admiracion de aquel, concluyó sencillamente:

—Esta es la oracion, Padrecito... Y cuando la he dicho, salgo al campo seguro de encontrar lo que he pedido á mi

Padre Dios, y lo encuentro siempre... Y en veinte años que llevo de estar enfermo, nunca me ha faltado este socorro: porque mi Padre Dios es muy bueno... muy bueno...

III

¿Os asombra este prodigio?... ¿Dudais acaso de él, recordando que tambien vosotros pedis á Dios bienes y no os los concede? ¿Remedios y no os los dá? ¿Auxilios y no os los presta?... Quizá el mismo tullido pueda daros tambien la clave del misterio... Oid al mismo Arzobispo de Michoacan, que os dirá al oido muy bajo, pero muy bajo, quizá por no avergonzarse, que aquel pobre semi-salvaje de los bosques de América, invocaba á su Padre Dios desde el fondo de un corazon perfectamente resignado; que levantaba hacia Él, como encarga San Pablo, *sus manos puras*, puras... Tan puras, que en los veinte años que llevaba de enfermedad, era su mayor falta haber apaleado á un perro, que le estaba comiendo un cuero de venado...

Con esto cesará á vuestros ojos el prodigio, porque no es prodigio que Dios cumpla lo que promete. El prodigio grande seria, que dejara de cumplirlo.

LUIS COLOMA, S. J.

(*Mensajero del Corazon de Jesús.*)

HUMANIDAD MASÓNICA Y CARIDAD CRISTIANA

Todos los periódicos de noticias se ocupan del atentado de que ha sido objeto Monseñor Fara, obispo de Grenoble. La noche del 8 de Febrero último aparecieron en las esquinas de aquella poblacion unos impresos con orla negra, en los que se decía que el comité secreto de la Fracmasonería había condenado á muerte al obispo de la diócesis. La razon de la condena, no era otra, que la constancia con que el varon de Dios cumplia, ha tiempo, su deber, atacando las malas doctrinas de los enemigos de la Iglesia.

El lunes siguiente, yendo á la Catedral, fué sorprendido por dos terribles explosiones que llenaron de pavor á cuantos le acompañaban: solo él permaneció tranquilo, y al verse ileso continuó hacia el templo, donde dió gracias á Dios por haberle librado de aquel peligro.

Tambien han hablado los periódicos de otra sentencia de muerte dictada por la masonería: la del insigne escritor católico Mr. Leon Taxil, condenado tambien por defender las doctrinas de Jesucristo y combatir la de sus enemigos.

Si á estas violencias se suman las de los liberales rusos, alemanes, franceses y especialmente italianos, que revolver en mano atacan los conventos, espulsan las religiosas, penetran en las iglesias para arrojar

los fieles á la calle; y por otra parte se recuerdan los atentados cometidos hace poco por los *libre-pensadores* españoles en Granada, Sevilla, Madrid y otras poblaciones donde todo el mundo sabe las desgracias y el pánico que han producido con las explosiones de dinamita en las iglesias, en los días más solemnes y de más concurrencia, se podrá acabar de formar idea exacta de lo que significa esa llamada *tolerancia*, amor á la *libertad*, *fraternidad* y *humanidad*, de que tanto se hace alarde para deslumbrar á los que solo se pagan de palabras.

Lo hemos dicho muchas veces: el pueblo tiene un medio muy seguro para conocer quienes son los verdaderos amigos de la *humanidad*, los verdaderos amigos de la *libertad* y del *bien*.

Las palabras de Jesucristo.

«Por el fruto se conoce el árbol.»

Véanse los frutos que dan unos y los que dan otros, y se sabrá quienes son todos.

Mientras los llamados apóstoles de la *libertad*, tratan de asesinar á inocentes por el solo hecho de no estar conformes con sus ideas, mientras los que se dicen defensores de la *civilizacion* y la *tolerancia*, cometen cada dia nuevos desafueros contra las vidas y haciendas de todo el mundo, he aquí lo que hacen los *fanáticos*, los *oscurantistas*, los *enemigos del progreso*.

En Sevilla, un sacerdote entrega á un banquero 2300 pesetas que habia recibido bajo secreto de confesion, para devolverlas á la persona que le habían sido robadas.

En Villanueva y Geltrú se abre un círculo católico de obreros con escuelas nocturnas, gratuitas para los jóvenes pobres de la localidad.

En Malgrat (Cataluña) los católicos abren tambien escuelas gratuitas de matemáticas, frances, agrimensura é instruccion primaria, y por sí mismos instruyen más de cien obreros jóvenes que sin este recurso quedarían sin instruccion ninguna.

En Orihuela se abre otro centro de esta clase y se disponen los elementos necesarios para abrir escuelas de lectura, escritura, dibujo, música, etc.

En otras muchas poblaciones de España y del extranjero se multiplican de una manera pasmosa esta clase de obras, y los trabajadores encuentran en ellas socorro en sus enfermedades, enseñanza para sus hijos, recreo honesto en sus horas de descanso y elementos de instruccion sólida para preservarse contra las malas doctrinas con que se les asedia.

En Biarritz el señor Obispo de Bayona abre un hospicio de ancianos desamparados á cargo de las hermanitas de los pobres, que con este llevan ya fundados **doscientos veintitres** asilos.

En Menorca el Prelado, para evitar la miseria de los pescadores que no pueden salir al mar por los temporales, les reparte harina para que no les falte el pan de cada dia.

En Chinchon una señora piadosa funda un asilo para pequeños huerfanitos.

En fin, seguir esta lista sería hacernos interminables. Lo repetimos y lo repetiremos cien veces: por los frutos se conoce el árbol. El que quiera de buena fé saber donde está la verdad, que vea lo que hacen los buenos católicos y que lo compare con lo que hacen sus enemigos.

La prueba es bien sencilla.—A. G. y G.

SECCION INSTRUCTIVA.

ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA

60. El banquete regio.

Durante los días siguientes enseñó Jesús en el templo. Contristado siempre con palpar la incredulidad y obstinacion de los Judios, propúsoles la siguiente parábola: «Semejante es el reino de los cielos á cierto rey, que celebró las bodas de su hijo. Envió sus criados á llamar á los convidados, pero éstos no quisieron venir. Segunda vez despachó nuevos criados para que dijese á los invitados: Hé aquí, que he preparado mi banquete, mis terneros y demas animales cebados están ya muertos; todo está pronto; venid pues. á las bodas. Mas ellos no hicieron caso y se fueron, el uno á su granja. el otro á su tráfico y aún hubo algunos que echaron mano á los criados del rey, los ultrajaron y los mataron. El rey, cuando lo oyó se llenó de ira y enviando tropa suya acabó con aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad. Entonces dijo á sus criados: Los preparativos para las bodas están hechos, pero los convidados no fueron dignos de tomar parte en ellas, Por lo tanto id por las calles y plazas y á cuantos hallareis, convidadlos á las bodas. Los criados se fueron, y pronto se llenó la sala del festín con convidados. Entró el rey para ver á los que estaban en la mesa y reparó allí á un hombre, que no llevaba vestido de boda. Le preguntó: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces dijo el rey á sus criados: Atado de piés y de manos arrojadle fuera á las tinieblas. Allí será el llorar y el cruji de dientes.»

VARIEDADES

Su Santidad Leon XIII acaba de beatificar cincuenta y cuatro de los mártires que dieron su sangre en Inglaterra en defensa de la fé católica, en los tiempos de Enrique VIII é Isabel I, que fueron los dos tiranos que por satisfacer sus malas pasiones introdujeron el protestantismo en aquella desgraciada nacion, separándola de la Iglesia Católica.

En los datos biográficos que ponemos á continuacion, copiados del «Mensajero del Corazon de Jesús», podrán ver nuestros lec-

tores la grandeza de alma y pureza de ideas que inspira la religion católica, así como verán al mismo tiempo la crueldad con que han procedido siempre los que al grito de independecia y libertad han sacudido el yugo de la Iglesia.

El Canciller Tomás Moro.

Hombre eminente en ciencia y virtud, su talento y sus servicios al Estado, le llevaron al empleo de Gran Canciller de Inglaterra. Habiendo el Rey roto los lazos que le unían con la santa Iglesia, por divorciarse y casarse con Ana Bolena, Tomás dimitió su cargo y se retiró á la vida privada.

Viendo que por medios suaves y brillantes ofertas, no lograban arrancarle el juramento, que comprendía el reconocimiento de la supremacia eclesiástica de Enrique VIII y de su escandaloso divorcio, recurrieron á la violencia y encerráronle en la Torre de Londres. Y como gozando de una gran tranquilidad de conciencia, se consolase de las grandes privaciones que sufría, con los libros, á que era muy aficionado, se los quitaron tambien.

Los amigos intentaron ablandarle, alegando que no debía confiar en su propia opinion, sino en la de todo el Parlamento de Inglaterra. «Si fuese yo solo contra todo el Parlamento, contestó, desconfiaria de mí mismo, pero el caso es que tengo de mi opinion á toda la Iglesia católica, que es el gran Parlamento de los cristianos.»

Como su esposa tratase de persuadirle que obedeciese al Rey, y salvase la vida para consuelo de sus hijos: «¿Cuántos años, contestó, piensas que puedo vivir?—¿Mas de veinte años! replicó ella. ¡Ah! ¡esposa mía! contestó, ¿y quieres que cambie la eternidad por veinte años?»

Viendo Enrique VIII que nada lograba doblegarlo, mandó que lo decapitasen. Tomás, que amaba tiernamente á su hija Margarita, á quien había enseñado el griego y el latin, se la encontró al salir de la sala en que le acababan de leer la sentencia de muerte. «¡Padre mio! exclamó ella arrojándose á sus brazos. ¿Y consentis en morir inocente?—¿Que querías tú, hija mía, respondió él sonriendo, que muriese culpable?»

La vispera de morir, escribió con un carbon que pronto no daría pesadumbre á nadie, y que ansiaba ver á su Dios en la octava de san Pedro y aniversario de la traslacion de las reliquias de santo Tomás de Cantorbery, de quien era particular devoto. Su muerte fué la de un santo, y el tiempo que precedió á la ejecucion lo empleó en orar fervorosamente. Perdonó al verdugo, á quien habló afablemente, y le dió una moneda por su trabajo. Antes de morir protestó ante el pueblo que moría en defensa de la fé católica, apostólica, romana.

El P. Alejandro Briant.

Durante las visitas domiciliarias que se hicieron en Londre para dar con el P. Campian, fué sorprendido de noche, como uno de sus cómplices en el sacerdocio y en las buenas obras, Alejandro Briant. La policia

vino en conocimiento de su estado por el cáliz y ornamentos que le ocuparon. Contaba á la sazón 28 años, era de rostro angelical, buen teólogo y estaba dotado de gran elocuencia.

Encerrado en la Torre de Londres, y después de haber sufrido mucho del hambre y de la sed, fué sometido al tormento varias veces. Claváronle alfileres en las uñas mientras le preguntaban el paradero de los PP. Parsons y Campians. «No os lo diré, replicaba, y no porque lo ignore: los he visto y he habitado bajo el mismo techo que ellos. Hacedme sufrir todos los tormentos que queráis; no por esto sabreis más de mi boca.»

Desde la prision escribió una hermosísima carta, en la cual confesaba que, habiéndose encomendado á la Santísima Virgen, rezándole el Rosario, antes de entrar en el último tormento, «no sólo no sentia dolor alguno, dice, mas antes me parecia que realmente descansaba del tormento pasado, y así perseveré todo el tiempo que me atormentaron con tanta quietud y serenidad como si nunca por mi pasara. Y fué tanta la novedad que les causó a los ministros y oficiales de la Reina, que me mandaron quitar del tormento.»

Era uno de los siete compañeros de prision del P. Campian, y de religion, y fue ejecutado al mismo tiempo que él, el 1.º de Diciembre de 1581.

RECUERDOS

DE LAS ETERNAS VERDADES,

POR D. F. JAVIER LOZANO.

(Continuacion)

XLIV.

Quien busca su patrio nido,
Poco en el meson se para;
Prosigue, y siempre repara
Si va derecho ó torcido:
Desea ver concluido
El camino que le resta;
Y sin ver si es por floresta,
Montaña, arrenal ó rio.
Vence con valor y brio
El risco, el monte y la cuesta.

XLV.

Si Dios al cielo te llama
Mortificado y paciente,
¿Qué importa que un accidente
Te aprisione en una cama?
Si perdiendo honor y fama,
Logras con tu sufrimiento
Vencer el engreimiento
De tu altiva inclinacion,
Será tu resignacion
Escala del firmamento.

XLVI.

Si á tu patria te endereza
La miseria en que te ves,
Para que allá vayas, es
El camino la pobreza:
En cosa alguna tropieza

El pobre que va á su aldea:
 Audaz el río vadea,
 Veloz trepa la colina,
 Si es rumbo que lo avecina.
 Al término que desea.

XLVII.

Para lograr los deseos
 De ver su casa y parientes,
 Ni repara inconvenientes,
 Ni lo divierten paseos:

No lo alegran los bureos
 Que encuentra en algún village:
 Todo lo ve de pasage
 Sin que lo divierta nada,
 Pues por no perder jornada
 Solo atiende a su viage.

XLVIII.

Si impiden ver los antojos
 De los ojos mi lugar,
 Mucho mejor es cegar,
 Que no gozar de los ojos:
 Templar puedo los enojos
 De una larga noche oscura
 Con la esperanza segura
 De que (si a la providencia
 Está ciega mi obediencia)
 Veré de Dios la hermosura.

XLIX.

Si las penas son atajos
 Para los eternos gozos,
 Vengan lágrima, sollozos,
 Ansias, penas y trabajos:
 Dé mil reveses y tajos
 La fortuna sin recelo,
 Como no detenga el vuelo
 Que á la patria me dirige,
 Pues las penas con que aflige
 Son alas para ir al cielo.

L.

Sea larga ó sea corta
 Mi salud, vida y morada,
 Todo es poco, todo es nada,
 El salvarme es lo que importa:
 Si la fortuna se porta
 Conmigo como madrastra,
 Si alguna pasión me arrastra,
 Y es preciso violentarme,
 No hay por qué desanimarme.
 Valor *Sic itur ad astra.*

(Se continuará.)

Trascendencia de la religion.

Segun la estadística de un observador cristiano, en 20 años de estudios y observaciones cuenta haber visto infinidad de matrimonios desgraciados, y divorciados trescientos cuarenta y dos.

De este número, 320 no oían Misa en los días de precepto, no tenían instrucción religiosa alguna, y no es de extrañar que en ellos reinase la miseria y el odio.

Entre 417 hijos, que eran la deshonra y desesperación de su familia, sólo 12 los había visto ir á la Iglesia; los otros jamás pisieron los pies en ella.

Entre 23 banqueros quebrados de mala fé, ni uno vió entrar en la Iglesia; allí la conciencia grita con fuerza, porque en el

púlpito muchas veces se predica contra el hurto, la estafa y la injusticia.

Entre 40 tenderos que vendían los domingos no vió 10 que prosperaran; y de 25 hijos, que no tienen ni corazón ni piedad para sus ancianos padres, á ninguno vió feliz, ni tampoco lo encontró nunca en la Iglesia.

Así, que la estadística nos hace conocer que aun para ser feliz en este mundo es necesario cumplir con los preceptos de Dios y de su Iglesia: para la felicidad eterna es de necesidad absoluta.

LA CONCIENCIA.

—Responde: ¿quién eres? —Yo.
 —¿De dónde sales? —De tí.
 —¿Quieres afligirme? —Sí.
 —¿Es que me aborreces? —No.
 —Déjame libre. —Jamás.
 —Nublas mi dicha. —Lo sé.
 —Tu voz me aterra. —¿Por qué?...
 —Huiré de tí. —No podrás.
 —¿Siempre me sigues? —En pos.
 —¿Dónde está tu imperio? —En mí.
 —¿En dónde vives? —En tí.
 —¿De dónde vienes? —De Dios.
 José Selgas.

¡Nada!

Allá va una preciosísima recomendación que encontramos en un precioso libro:

¿Estás en paz? *Ora:* la oración te conservará.

¿Estás tentado? *Ora:* la oración te sostendrá.

¿Estás caído? *Ora:* la oración te levantará.

¿Estás desalentado? *Ora:* la oración te tranquilizará.

¿Estás abandonado de todos? *Ora:* la oración atraerá á Jesús al lado de tí.

«¡Ah! ¡La oración! —exclamó el P. Ravignan. Necesitamos á veces abandonarnos á ella, y á ella agarrarnos como á un clavo ardiendo en nuestro naufragio, porque si nó somos anegados y devorados por la corriente...

«¿Estás perdido, atribulado, desesperado?... Arrójate á la oración como un pobre animal se echa á nadar. No discutas, ni razones, ni pienses... ¡nada! es decir, ¡ora!

LA ENSEÑANZA SIN RELIGION.

Juicio que han formado sobre este asunto algunos personajes nada sospechosos para los enemigos de la Religion:

Victor Hugo.—«Deben ser llevados á los tribunales, aquellos padres que envían sus hijos á las escuelas en cuya puerta está escrito: «Aquí no se enseña religion.» La en-

señanza religiosa es, en mi concepto, más necesaria hoy que lo ha sido nunca. A medida que el hombre se desarrolla, más debe crecer... Quiero, pues sinceramente, diré más, quiero ardientemente la enseñanza religiosa.» (*Discurso de la Asamblea nacional de Francia, 15 de Enero de 1850.*)

Diderot.—«La religion debe ser la primera lección, y la lección de todos los días.»

Disraeli.—«Tengo por cierto que un sistema de educación nacional no basado sobre el conocimiento de la Religion, producirá un desastre nacional, más funesto para el Estado que para la Iglesia.»

Girardin.—«Sin instrucción religiosa no hay sistema de educación... No basta enseñar la religion á los que deben predicarla, es menester enseñarla á los que deben practicarla, es decir, á todo el mundo... Sin esto, el alma se adormece. No quedan despiertos sino los sentidos y las pasiones. Crear escuelas industriales sin enseñanza religiosa, es organizar la barbarie, y la peor de todas las barbaries.» (*De l'Allemagne*)

DIÁLOGOS DE ACTUALIDAD.

No podemos menos de recomendar á nuestros lectores la colección de pequeños libritos que con el nombre que encabeza estas líneas, viene publicando el señor D. José Madrid, director de «La Propaganda Católica» de Palencia. Por su estilo llano y por la dialéctica popular pero contundente con que están escritos, son un excelente medio de propagar entre el pueblo las sanas doctrinas y combatir los muchos errores religiosos y sociales que hoy se difunden.

Van publicados 22, y se venden á 6 céntimos de peseta cada ejemplar franco de porte, dando 13 al que tome 12. Dirigirse á «La Propaganda Católica de Palencia.»

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones medias, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir diez ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparta por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una acción. 4 ptas. mensuales
 Media 2 » »
 Un cuarto id. 1 » »
 Un octavo id. 50 cént.

Por medio de correspondencia 25 cént. de peseta más por acción.

Se suscribe en la dirección de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 6 bajo; y en Cuba, «La Historia», Remedios.